

Frente libertario

Madrid,
15 de agosto
de 1937

Núm. 260

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

LOS MANDOS LEALES Y LA LEALTAD DE LOS MANDOS

Las reacciones espirituales del Pueblo

Es frecuente, demasiado frecuente, encontrar en las columnas de determinados diarios, comentarios en torno a la necesidad de una depuración en los mandos de nuestro Ejército; depuración que necesariamente ha de hacerse a base de la comprobación de la lealtad que los mismos ponen en el cumplimiento de la misión que el pueblo les ha confiado. Y ante estas palabras, es necesario, es imprescindible, que subrayemos con trazo enérgico el sentido de responsabilidad que debe presidir siempre los pensamientos y las expresiones de los antifascistas españoles; especialmente cuando se roza una cuestión tan trascendental y tan delicada como es esta de los mandos militares; más especialmente aún de aquellos militares profesionales que se han incorporado íntegramente al servicio de la causa popular que todos defendemos.

Somos enemigos de las generalizaciones y de las nebulosas que crean suspicacias en todos, sin comprometer a nadie concretamente; nos gustan los nombres propios cuando se trata de formular acusaciones, pero no las acusaciones —más o menos veladas— de tipo global. Con esto sólo se consigue llevar el desasosiego a quienes están cumpliendo con entusiasmo y con gran espíritu de sacrificio el deber que la dura realidad guerrera les impone.

Vamos a intentar razonar en unos cuantos artículos dedicados a este tema tan fundamental, el porqué de nuestra actitud y la razón por la cual creemos que es hacer labor peligrosa dejar en nebulosidades inconcretas la duda acerca de la lealtad de los mandos de nuestro Ejército.

En primer lugar vamos a ocuparnos de la trascendencia que semejantes palabras poco meditadas —queremos creer que poco meditadas porque en otro caso serían delictivas—, pueden tener respecto a la moral de los trabajadores españoles.

Los trabajadores españoles son, como españoles, impresionables. Sobre todos nosotros influyen en gran medida las situaciones que nos vienen de fuera, y estamos abiertos a las reacciones exageradas, en dolor o alegría, en optimismo o en pesimismo. Pequeñas causas suelen producir en nosotros, pueblo de reacciones ágiles, grandes efectos, so-

bre todo cuando se roza la cuerda emotiva. Y hoy, como más directamente se afecta a esta emotividad del pueblo español, es presentando ante él problemas de lealtad o deslealtad de los hombres que ocupan puestos destacados dentro de nuestra organización militar.

Por otra parte, la gran mayoría, la inmensa mayoría de nuestro pueblo no conoce a fondo la trabazón de los hombres que dirigen la guerra entre sí primero, y en relación con los problemas de la guerra después. El pueblo no está enterado a fondo —y en realidad tampoco tiene por qué estarlo— de las cuestiones internas de nuestro Ejército. Lo militar, en la inmensa mayoría de los casos, para ser eficaz, tiene que ser, si no secreto, por lo menos reservado.

Ahora bien: ante quienes no conocen a fondo esas cuestiones internas del Ejército del Pueblo, an-

te quienes viven apasionadamente la guerra, pero desconocen sus problemas técnicos y de organización, pero que ponen todos sus entusiasmos y todas sus esperanzas en la victoria del pueblo, esas palabras que crean suspicacias han de afectarles profundamente, dolorosamente. Y pudiera suceder que reaccionaran en ira; pero pudiera también suceder que reaccionaran en depresión y en pesimismo. Malo en el primer caso, porque donde anida la ira no queda sitio para el pensamiento sereno; peor en el segundo, porque la depresión y el pesimismo es el preludio del abandono, que es a su vez el camino de la derrota.

Esta primera consecuencia, con la cual terminamos el artículo de hoy, creemos que es de entidad bastante para hacer meditar a quienes hablan de los mandos de nuestro Ejército, y hablan en sentido general y dubitativo, de la trascendencia que pueden tener —frente a las masas populares españolas— sus pensamientos y sus palabras. Trascendencia que es tan grande que la más pequeña prudencia y el menor sentido de responsabilidad aconsejan que se midan de una manera rigurosa esas palabras.

IRRESPONSABLES

"El que no acepte nuestras consignas es un agente del fascismo y un contrarrevolucionario".
"Aquel que no esté con nosotros, lo apartaremos". (Jesús Hernández.)

Mal camino el emprendido por el Partido Comunista. Mal camino para la causa del antifascismo español, pero, sobre todo, mal camino para el mismo Partido Comunista. Afirmaciones irresponsables respaldadas por amenazas; actos injustos y lenguas sin frenos; desconocimiento absoluto de las virtudes de los comunistas; elogios sin medida y sin tasa de sus propias palabras; acusaciones sin pruebas, injurias, calumnias...; bilis de mal agüero mezclada con ira y bajos deseos; incitaciones al crimen y al asesinato; monopolización de la facultad de opinar; negación sistemática de esta libertad a los que no se sometan a sus deseos y no acepten como excelsas sus pasiones; fomento de las posiciones dictatoriales propias; alardes vesánicos de fuerza; y amenazas, muchas amenazas, siempre amenazas.

Mediten. Mediten en las consecuencias trágicas que para todos los españoles pueden tener esas palabras, esas actitudes. Mediten en que todo tiene su principio y su fin. Mediten sobre el alma del pueblo y verán que ésta no se aviene

a doblegarse y que si lucha contra los tiranos viejos, luchará también contra los tiranos nuevos. Lealmente, con palabras arrancadas del fondo de nuestro corazón les repetimos: mediten. Piensen en que la hora es difícil y dura; piensen en que frente a nosotros está una fuerza injusta, pero real, que sólo puede ser vencida por la obra de todos. Y, sobre todo, piensen, piensen, en que el pueblo español no será jamás un pueblo de esclavos.

¡Alerta compañeros!

Los "mejores" trabajan en la sombra y pretenden presentar a los libertarios como enemigos del pueblo ruso. Estos manejos han llegado hasta las altas esferas, en algunas de las cuales parece que han hecho eco.

Repitamos una vez más:

¡"Siempre con Rusia, con el pueblo ruso"!...

¡Pero cuidado con los que explotan el nombre de la nación amiga! ¡Quitémosles el antifaz!

El Consejo de Defensa de Aragón ha sido disuelto

Negrín, el Gobierno de Negrín ha disuelto el Consejo de Defensa de Aragón. ¡Y lo ha disuelto el Gobierno de Negrín! ¡Y ha disuelto el Consejo de Defensa de Aragón! El que el Aragón de Costa, el que el Aragón de El León de Graus quería. En el que el Aragón de Agustina depositó su fe. Al que el Aragón de Goya, del Goya del pueblo, del Goya revolucionario, del único Goya, había dado su representación.

El Consejo que quiso tener el Aragón del hombre, del único hombre y del único político que habló y se preocupó de la despesa y de la escuela y de los que carecen de despesa. El Consejo de Defensa que quiso, sí, que quiso el Aragón macho de la Agustina macho para su territorio liberado, para el territorio que pudo disputar y que disputó, y que lo disputó con el único cañón que tenía, el que Agustina había disparado y que se conservaba en el Museo.

¡Y el Consejo de Defensa de Aragón ha sido disuelto por el Gobierno de Negrín! El Consejo que el pueblo eligió, al que el pueblo dió su representación, al que el pueblo dió su confianza. ¡Y lo ha disuelto el Gobierno del Frente Popular! Y la disolución, la muerte de ese Consejo, Consejo de Defensa de Aragón, la aplaude "El Socialista", y la aplaude a palmadas abiertas, y la aplaude a palmadas abiertas, porque era el Consejo del pueblo, porque era el Consejo de Defensa del pueblo de Aragón. ¡Viva, viva el Frente Popular! ¡Y viva, viva el Gobierno del Frente Popular! Pero, ¿habrá pensado "El Socialista" —que ya sabemos que no se sonroja—, habrá pensado, repetimos, en lo que pensará el pueblo que conquistó el Aragón liberado, el pueblo que ha dado la vida, el que estaba dando su pan, el que no recibió armas y que, por no recibirlas, tenía que proporcionárselas?

¡Que han pasado cosas de volumen en Aragón!

Cuando España llora por Aragón como hoy llora por Bilbao, ¡ah!, entonces nos dirá "El Socialista" si las cosas de volumen estuvieron en el Consejo de Defensa de Aragón o si las cosas de volumen estuvieron en el Gobierno de las dos quintas partes del Frente Popular, que por no ser Frente ni ser Popular el 19 de julio del 36 fué suplantado por lo que el pueblo quiso, por lo que el pueblo creó: el Frente Antifascista.

Dictadura del Consejo de Aragón

Si Aragón hubiera estado en el Polo Norte, se habría explicado el que nada hubiéramos sabido, hasta que los rusos nos lo hubieran dicho, de la dictadura de Aragón y de la dictadura ejer-

cida por el Consejo de Defensa de Aragón. Ese Consejo de raíz catalana, pero no, el pequeño me dice que Aragón limita con Castilla y Levante, y yo sé, esto sí lo sé yo, que las comunicaciones entre Levante, Aragón y Castilla son corrientes y, de vez en vez, más que corrientes, corriendo.

¡Que hubo pueblos que desearon la entrada de los fascistas!

¡Claro que sí, los fascistas! Pero de lo que no nos dice nada el diario de la mañana es de los pueblos que desearon la muerte para librarse de los fascistas y de paso de los comunistas, y pueblos por cierto en los que no había Consejo de Defensa y que por ello no fueron defendidos.

El oro de Aragón

¡Ah, ni hablar! Sin duda lo cambiaron por armas a alguna nación amiga desinteresada. Y lo cambiaron por armas porque, como para muchos Aragón estaba en el Polo Norte y allí no hay Partido Comunista, las armas no llegaban nunca y por eso no operaban a diario. Y, además, como el oro era de Aragón, sin duda Aragón lo cambió por armas para su propia defensa.

El consejo a Aragón

Para "El Socialista" el mejor consejo para Aragón es el de que Aragón se quede sin Consejo. ¡Ya está sin él! ¿Y de la Defensa de Aragón, no se le ocurre nada al colega? ¿No? Pues esperemos a que nos aconsejen los hechos.

¡Joaquín: la despesa, sobre todo la despesa que querías para los que carecían de ella, no decía bien a los hambrientos y ha habido que traspasársela a los burgueses, con tal de que se llamen pequeños burgueses y con tal de que se hagan comunistas. Tus reacias orientaciones agrarias, en días de viabilidad por las colectividades, fueron segadas en flor, y fueron segadas en flor para que la burguesía se hiciese comunista a costa de la tierra del pueblo y que el pueblo había liberado! ¡Pintor del pueblo, fecundo y grande como él, la llama de tu pincel vibrante y revolucionario ha sido apagada!

¡Agustina, moza brava, al cañón, al cañón que tu pueblo, el pueblo de tus ilusiones, el del hombre para quien viviste...!

¿DE VERDAD HAY ALGUIEN QUE CREE QUE QUIENES SE LANZARON A LA LUCHA EN JULIO DEL 36 CONTRA UNA DICTADURA EN PROYECTO ESTAN AL LADO DE LOS QUE EN AGOSTO DEL 37 PROYECTAN UNA DICTADURA?

HABLAN LOS SANTONES

Los amantes de la Dictadura haciéndole el amor a la Democracia

"Mundo Obrero", puesto a desbarbar, no repara en pequeñeces. Y con sus nervios en desorden, ante la posición clara y unánime de todos, absolutamente de todos los organismos representativos y responsables de la C. N. T., apoyada por las manifestaciones y las actitudes igualmente unánimes de toda la Prensa confederal, quiere hacer ver que entre los trabajadores afiliados a la C. N. T. y aquellos otros trabajadores que han sido designados por sus compañeros para ocupar la dirección de la Organización confederal y anarquista, existen diferencias de apreciación respecto a la realidad viva de los problemas que en estos momentos nos plantea la guerra, la Revolución... y la actitud absorbente, avasalladora y tendencialmente dictatorial del Partido Comunista.

No nos vamos a molestar por esta nueva insidia que lanza el órgano vespertino del Partido

Comunista en Madrid. Estamos habituados a encontrar en sus columnas tantas noticias tendenciosas, tantas palabras irresponsables, tanta actitud sinuosa y tanta mala fe, que ya no nos sorprende nada.

Todos saben en España que dentro de la C. N. T. no hay castas y que los militantes que ocupan cargos directivos actúan con facultades delegadas y se mantienen en íntimo contacto con todos los miembros de la Organización, de cuya manera de pensar son reflejo exacto. Nombrados por los compañeros libremente, en contacto con ellos se mantienen durante el desempeño de su misión. No poco tendrían que aprender en este respecto los directivos del Partido Comunista. Ante esta nueva insidia, tan baja y tan burda, sólo queremos recordar a quienes la lanzan: "No se puede escupir hacia arriba sin riesgo de que nos caiga en la boca".

Del discurso de doña Dolores en Valencia

"No se dice de nuestro Partido que hace "proselitismo" expulsando de las fábricas a los que no tienen determinado carnet sindical, ni incautándose de las viviendas habitadas por trabajadores, exigiéndoles la renta y amenazándoles con arrojarlos a la calle..."

¡Claro, Doña Dolores, claro! Se dice algo más bonito y más nuevo: hace proselitismo vuestro Partido boicoteando la difusión de la Prensa revolucionaria de otras tendencias, persiguiendo desde el Gobierno a los demás partidos y sindicatos obreros, tachándoles, con todo cinismo, de fascistas y reaccionarios y "fugando" a camaradas de historia revolucionaria.

Y a propósito de todo esto: ¿Qué se dice de nuevo del P. O. U. M. y de Andrés Nin?

"Otro argumento pueril, que sólo puede prender en imaginaciones sencillas (?), es de que si Rusia nos ayuda, lo hace con vistas a una ayuda nuestra si fuese atacada ella a su vez. ¿Qué íbamos a enviar nosotros a la Unión Soviética? ¿Nuestros barcos? ¿Nuestro ejército? Es risible."

Vamos por partes. A la Unión Soviética no habíamos de enviar seguramente ni nuestros barcos ni nuestro ejército, por la sencilla razón de que está muy lejos. Contra los países fascistas que la atacaran, Alemania e Italia por ejemplo, sí podríamos enviar esos barcos y soldados nuestros, de los que con tanto desprecio ha-

bla la frívola y tozuda oradora. Nuestros cañones, nuestra aviación y nuestros hombres si pondrían en un grave aprieto a los enemigos de Rusia al tener éstos que dividir sus fuerzas en el continente. Esto se nos ha ocurrido sin dejar de ser inteligencias sencillas.

"Y se crispaban mis puños y a mi garganta subían a borbotones maldiciones y blasfemias, acordándome de las campañas calumniosas que contra estos héroes (los que luchan en los frentes) se lanzaban desde periódicos."

No conocemos más que un solo periódico antifascista que haya calumniado a los luchadores de la Revolución. No creemos que a este diario se refiera Doña Dolores. Es el mismo periódico que ha criticado e infamado a las columnas que luchaban en Teruel; a las que lo hacían en los frentes de Aragón con fortuna sin igual; a las constituidas por confederales, en una palabra.

"Una de las condiciones fundamentales para que el enemigo pueda desarrollar sus planes, es el aplastamiento total del Partido Comunista."

Ya lo sabéis, trabajadores: si el Partido que constituyen Doña Dolores, Uribe y Hernández desaparece, España se hunde. Si estos tres "cerebros" decaen, Franco nos vence. Sin ellos no hay Revolución posible, ni avance factible, ni victoria segura, ni caciquismo productivo, ni látigo, ni dictadura.

Armonías terrenales

Habíamos quedado en que la música era el lenguaje universal, pero algunos hechos recientes parecen demostrar lo contrario.

No basta con que Mussolini pretenda tocar su violín para él solo, sin acordarlo siquiera con el violón que desde hace algún tiempo está tocando los ingleses, sino que también Hitler ha creído necesario entonar su canto agorero de muerte delante de miles de espectadores que le acompañaban en los responsos.

Y ha dicho que la patria alemana, nunca como ahora sumida en la paz de las voluntades congeladas, se conoce también por sus músicas particulares, que no son únicamente las que emiten las bocas de los cañones Krupp.

Porque allí, frente a él, veía reunidas las muchedumbres canoras procedentes de todas las jaulas del Reich, a las que cesáreamente quería conceder el favor de que entonasen sus himnos de alabanzas para quien había realizado el milagro de que todos los alemanes sometidos pudieran entenderse sin necesidad de hablar.

Así también, por medio de esa música nacional que el "führer" se recuerda ahora de marcar con la cruz gamada, podrán entrar en relaciones sonoras los alemanes que conspiran en todas las tierras del globo por la salud de un imperio pardo y autárquicamente exprimido.

Será para otros el "racconto" de Lohengrin algo así como la clave enigmática que los enlace a través de las fronteras, cuando ya se hayan despedido de todos los suyos por no poder resistir la esclavitud del régimen nacionalsocialista. Y esto es lo que pretende acaparar también el triste nibelungo del dilatado celibato, para no seguir oyendo los quejidos de aquellos que se marcharon definitivamente.

Música, aires populares, charangas militares, lixieres dialogados de las parejas, arias que se per-

QUE EN EL ORDEN INTERNACIONAL HEMOS PERDIDO POSICIONES, ES UNA INVENCION.

QUE BILBAO SE HA PERDIDO, ES UNA INVENCION.

QUE EN LA RETAGUARDIA CONTINUAN MEDRANDO LOS BULISTAS Y SUBSISTIENDO LOS PRIVILEGIOS, ES OTRA INVENCION.

QUE LA "NOTA" ES UNA FALSEDAD, ES OTRA INVENCION.

QUE A ANDRÉS NIN "LO HAN FUGADO" ES OTRA INVENCION.

VIVIMOS EN UN MUNDO DE INVENCIONES.

PERO EL PARTIDO COMUNISTA ES FUERTE!

La objeción de conciencia y la Revolución

Alerta a los pacifistas

Por el Dr. Félix Martí Ibáñez

(Continuación)

No. El pensamiento no puede ni debe desligarse de la acción. Goethe, el portentoso enciclopedista y poeta genial dijo: "Es preciso actuar". Y Lenin, el genial revolucionario, afirmó: "Es preciso sonar". Porque ambos, símbolo plástico del arte y la revolución, reconocían que pensamiento sin acción es un acto de onanismo intelectual, y que acción sin pensamiento es una carrera en un corcel sin brida. E igual que el proletariado debe meditar sus actuaciones, ha sonado ya la hora histórica de que todos los teóricos de la Revolución bajen a defenderla, desde los palacios de cristal del pensamiento, a la áspera palestra de la acción. ¡Acción! ¡He ahí el sendero! Y si todo soñador idealista es un buscador del camino hacia sí mismo, debe saber que el más recto sendero hacia el alma es el de la acción.

¿Actuar? Vivekananda, el místico revolucionario hindú, dijo con una frase genial: "¡Mi Dios! No reconozco más Dios que la Humanidad doliente, los miserables y oprimidos, los hambrientos y es-

siguen entre los saucos llorones: esto es lo que desea Hitler para distraer a sus súbditos de la atención de Oriente y Occidente, donde la industria alemana está cumpliendo su divina misión de exterminar a los impuros.

Y mientras tanto, puede sonar el violín de Cremona manejado por Mussolini, cada vez que un corazón humano haya sido traspasado por las balas explosivas que fabrican los corifeos alemanes e italianos.

Esos dos monstruos de la naturaleza emiten un mismo ritornello para todo nuevo crimen que cometen. Las melodías de sus pueblos han perdido aquella ejemplar rivalidad de que gozaron en los buenos tiempos de Wagner y de Verdi, y ahora han de ser acopladas en un solo atril para que las dirijan dos batutas diferentes. No tendrá que vivir mucho, aquel que haya de asistir al final de este concierto. Y si por añadidura, ha podido darse cuenta de las cualidades morales de ambos directores de banda, no le costará gran trabajo hacer un pronóstico del resultado que van a tener todas estas músicas dictatoriales.

Ya se perfila un empresario entre las nieblas londinenses. Sondean las pretensiones de Roma separadamente, para luego hacer lo propio con Berlín. Mussolini prepara su gran orquesta, con la que recibirá dignamente al emisario inglés. Hitler espera que alguien ataque para dar él también la señal. Y si los relojes no marchan a la misma hora, se va a armar una tal algarabía de trompas y clarines, que la cabalgata de las Walkirias va a resultar canto gregoriano, comparado con el preludio de la inmensa tragedia en que van a sumir a los pueblos esos paranoicos directores de un arte que han usurpado y que, pese a la práctica que de él vienen haciendo, desconocen en absoluto.

clavizados. Mi Dios es la suma de todos ellos. Por eso digo que si queréis hallar a Dios, servid a los hombres. Mientras haya un solo perro hambriento en la India, alimentarle será mi religión". Magníficas palabras que encierran todo un evangelio de la Acción. Muchos lo hemos adoptado como brújula y hemos hecho nuestro ese deber de servir a los hombres, en el cual radica el más elevado idealismo revolucionario. Reconoced el imperioso apremio de actuar, de luchar en la realidad por lo que antes ensoñó nuestra fantasía. Pero existe otro obstáculo que se interpone en nuestro camino. Interiormente todos conocéis que el intelectual que no sienta hoy la causa del pueblo, ya no tiene razón de ser en la sociedad futura. Y sentir la causa popular y servir al pueblo, no es agasajarlo ni adularlo en todo momento, sino orientar, criticar y rectificar cuantos fallos cometa: o de lo contrario, si el intelectual no está dispuesto a hablar sinceramente al Pueblo, falsea su misión y prostituye su deber.

¡Sí, todos estáis de acuerdo! Hay que actuar, hay que colocar al pensamiento junto al ariete de hierro de la acción! Pero es que la realidad defrauda al pensamiento, dicen algunos. "Es que soñábamos otra cosa, una Revolución sin sangre, sin lágrimas ni violencia, que se instaurase mediante la pacífica persuasión del enemigo. Por otra parte—agrega—, nuestra conciencia opone varias objeciones a la violencia." Y en virtud de esas dos factetas: desilusión intelectual y repulsión de la violencia, que integran la objeción de conciencia, se apartan de la Revolución, sintiendo íntimamente un hondo dolor y un mordiente remordimiento al no colaborar en ella. Y yo entonces os digo: Respeto y comprendo vuestra crisis espiritual, pero no tiene fundamento. ¡Alerta todos! Los bronces épicos de la Revolución apagan el son de las tímidas esquirlas de la indecisión individual! ¡Abajo toda vacilación! ¡Agarrad la gran cuerda y voltemos a todo rebato el recio esquillon revolucionario!

¡Ah, vuestra desilusión ante la realidad revolucionaria! ¿Pero, qué pensabais, amigos míos? ¿Fuisteis capaces de concebir teóricamente el Socialismo, el Comunismo y la Anarquía y sois incapaces de realizarlos prácticamente; tal como el aprendiz de cirujano que sueña con hacer grandes y geniales intervenciones, se desmaya ante la gota de sangre salida de un pinchazo!

No puede existir la desilusión si sabéis lo que podéis esperar de la vida! La vida no es alegre, ni triste, ni conforme a los deseos. La vida es, sencillamente, seria, y nuestra mayor sabiduría no es poetizarla en demasía y huir luego de la áspera lija de la realidad, ni tampoco pretender moldearla a nuestro antojo, no! La actitud más reciente heroica es la de Margarita Fuller al decir: "¡Acepto el Universo"! Es decir, lo acepto como es; con sus grandezas y miserias, y lo acepto para luchar por mejorarlo en sus errores y conservar sus aciertos. Lo acepto como es en realidad y no como yo quisiera que fuese. ¡Pues bien! idealistas y pacifistas, aceptad íntegra y virilmente la Revolución! ¡Aceptadla con la risotada triunfal de la Libertad que trae con el llanto amargo de la muerte que deja! Aceptadla íntegramente y aportad vuestro minúsculo esfuerzo por lo humano, a la grandiosa obra por la histórica obra del proletariado.